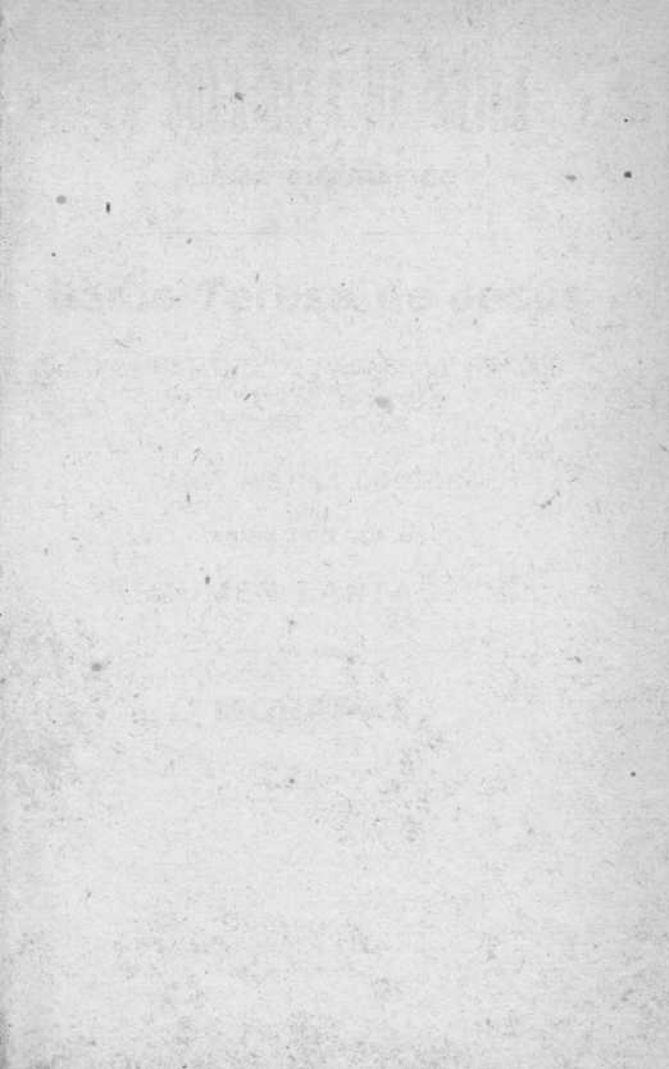


6.











LA SULAMITA DE AVILA

POEMA BIOGRÁFICO

DE

Santa Teresa de Jesús

CON MULTITUD DE PALABRAS, FRASES

Y SENTENCIAS

DE LA MÍSTICA DOCTORA

TERMINANDO CON UN

RESUMEN FANTÁSTICO

DE LAS

MORADAS



MURCIA.-1914

Imp. de "LA VERDAD". - Plaza de Apóstoles

LA SOLEMNIDAD DE LA VIDA

FORMA BREVES

Santa Teresa de Jesús

MORADAS

La Sulamita de Ávila

POEMA BIOGRÁFICO

DE

Santa Teresa de Jesús

CON MULTITUD DE PALABRAS, FRASES Y SENTENCIAS

DE LA

MÍSTICA DOCTORA

POR

D. José M.^{te} Fernández y Martínez

DEÁN DE ORIHUELA

La Sultana de Avila

1870

Santa Teresa de Jesus

1870

1870

APROBACION

El Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico (S. P.), con fecha de hoy, ha dado el Decreto siguiente:

«Nos Dr. D. Agustin Cavero y Casañas, Presbitero, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, Provisor y Vicario general del Obispado, y su Gobernador eclesiástico (S. P.).

Por el presente, y por lo que á Nos toca, visto el favorable informe del Censor, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra titulada «La Sulamita de Avila», poema biográfico de Santa Teresa de Jesús, cuyo autor es el Muy Ilustre Sr. D. José Maria Fernández y Martínez, ya que nada contiene opuesto al dogma y á la moral de Nuestra Santa Religión

Dado en Orihuela á doce de Febrero de mil novecientos catorce.

Doctor Agustin Cavero, Gobernador eclesiástico. (Hay una rúbrica). Por mandado de Su Sria. Ilma. el Gobernador eclesiástico, Doctor Elias Abad, Srio. (Hay una rúbrica).

Lo que traslado á V. S. para su satisfacción y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Orihuela 12 de Febrero de 1914.

Dr. Elias Abad

Srio.

M. I. Sr. D. José Fernández y Martínez, Deán de la S. I. Catedral de Orihuela.

APPROBATION

[The following text is extremely faint and illegible due to low contrast and blurring. It appears to be a series of lines of text, possibly a list or a set of notes.]

[Faint text at the bottom of the page, possibly a signature or a reference.]

AL LECTOR

Te ofrecemos, amado lector, este humilde trabajo sobre la vida de la muy excelsa Santa Teresa de Jesús.

El objeto que nos hemos propuesto en él, ha sido el hacer más fácil, pronto y agradable el conocimiento de la Mística Doctora, valiéndonos de ella misma, esto es, bebiendo en sus escritos lo más saliente y digerible al común de las gentes, para que tengan de ella una idea impregnada de su mismo espíritu; y que tan simpático es para todos los españoles y para los que de ellos tomaron su rica lengua castellana.

*Así que, siguiendo en este trabajo el mismo fin que en nuestro anterior *El Salterio de los Santos*, que ha sido la «Vulgarización» de un libro, ritual hasta ahora, como el *Martirologio Romano*; del mismo modo la vida de Santa Teresa, la más sublime obra de la Gracia en el siglo XVI, «Vulgarizar» su conocimiento de una manera adecuada á ella. Pues siendo, además de Su Santidad y de otras eminentes virtudes, lo más poético de aquél venturoso*

siglo, convenia, en la medida de nuestras escasas fuerzas, que su biografía fuera como un cántico á la Gran Sulamita de Avila, la esposa mística del verdadero Salomón, Nuestro adorable Redentor y Señor Jesucristo.

El Señor dictó, en el breve espacio de unas tablas, lo más sustancioso de la ley á su pueblo por medio de Moisés; Jesús en una breve oración lo más esencial de su Evangelio; y los Apóstoles en el Credo concretaron también con brevedad lo más trascendental para creencia de las nuevas generaciones. Por tanto, sin pretensiones literarias, ni de ninguna especie, sino llana, concisa y verdadera, te damos una noticia, poética en si misma, de los rasgos más salientes de la humilde Carmelita.

Ahora bien; como en el libro de su vida escrito por ella misma está lo más sustancial de su vida y doctrina y haya servido de base á este trabajo, por esto no nos hemos extendido á hacer un compendio del resto de sus obras. Solamente un resumen fantástico de sus Moradas, haciéndola volar sobre las colinas del Guadarrama. En donde quisiéramos ver, en

uno de sus picos más elevados, una gigantesca estatua, de hierro ó bronce, pero plateada ó dorada, que desde aquella colina central de España nos diera con sus rayos el recuerdo de la encarnación más sublime del espíritu de esta tierra cristiana en el siglo más grande de su historia.

Al poner manos en la redacción de este sencillo poema, nos encomendamos muy de veras á la Santa y dispensa nuestra ingénua conciccion, creemos haberla tenido de nuestra parte. Mil gracias por todo al Dador de todos los dones y que al leer este poemita que seas partícipe de ellos.

Así te lo desea este humilde servidor,

El autor

Orihuela y Enero de 1914.

SONETO MISTICO

al paso de Santa Teresa por Villarrobledo

Teresa, cuando vés de Malagón
A la villa Coquénse de la Jára,
Te detienes aquí tú, tan preclara,
Que arde ¡sólo al dormir! la población:

Y sin hacer en ella fundación,
Dejas una semilla, que almibára,
Y corazonas pone en alquitara
Para esencias sacar de devoción:

Surge pulcro después este Convento
Cual colmena que dá ricos panales
De tus floridos montes y majadas;
Virgenes al venir de todo viento
Visten gozosas pardos tus sayales,
¡Y pías suben Castillos y Moradas!

Villarrobledo 15 de Octubre de 1912

José María Fernández y Martínez

Deán de Orihuela

(Con licencia Eclesiástica)



“Copia de un cuadro de Santa Teresa de Jesús, existente
en las Religiosas Carmelitas de Toledo”
(Su autor Jórdan.)



INVOCACIÓN

¡De Avila excelsa Musa
Atiende mi clamor y mi plegaria!
Con luz algo confusa
Empresa temeraria
Quisiera comenzar mi mente ilusa:

Es, canto de tu vida,
Llena de maravillas y portentos.
Difícil la partida;
Dáme, pués, tus alientos,
Y con ellos será bien definida.

La unción de tu palabra,
Llana, sincera, fácil y sublime,
Que pensamientos labra,
Que caridad imprime,
Y de par alto cielo ella nos abra;

Inculto necesito,
Aun siguiendo seguro tus estelas,

Para dar un escrito,
En que sean paralelas
La belleza y verdad en infinito.

Jesús te dió poderes
Como rendido y verdadero Esposo;
¡Terrible por tal eres!
Guardando primoroso
El tálamo nupcial de tus placeres!

—
¿Quién siquiera tal lazo
Con los ojos profanos escrudina?
¡Fuerte sería tu brazo!
Por si yo lo destina,
De mi pluma asegura el limpio trazo.

Infancia de Teresa

Niños mártires

De los niños vivaz segunda infancia
Es rica en abundantes energías,
Que brotando en ingénua resonancia
Reparten por doquier las alegrías,

Asombrando paterna propia estancia,
Aunque parezcan tiernas niñerías;
Empero que serán precocidades
Que después saldarán sus mocedades.

Impresas con la fe mentes sencillas,
Se mueven corazones juveniles,
Cual germinan de flores las semillas
En los templados días de los abriles:
Impulsos generosos, sin mancillas,
Que cubren á porfía santos pensiles
Bordando las praderas y torrentes
Con colores y aromas ascendentes.

¡Qué hermosos y variados en sus tintas,
Profuso nos dará el martirologio!
Allí en naciones, tierras muy distintas,
Aparece su múltiple icnológico;
Sus frentes ceñidas con las cintas
Que cantan sus virtudes, en elogio
De la sangre que dieran generosa
En lucha de dolores abundosa.

Abel con Isaac vienen los primeros,
De envidia fraternal victima el uno,
Llevando el otro el haz de los romeros
Do en sangre y fuego muriera de consuno:
Contempla en la Babel niños luceros

Horno teniendo cual baño oportuno:
¡En cisterna morir joven José!
Mas... por los de Madián comprado fué.

Las calles de Belén muy tapizadas
Con amapolas frescas y recientes,
Cantando del Mesías las alboradas
Y segadas por hoces invidentes;
Y que suben á Dios regocijadas
Aunque de infantes fueran inconscientes;
Siendo Herodes semilla de tiranos
Que se vendrán con Décios y Julianos.

En tumulto de fiestas Pascüales
Padres humildes pierden á su Niño;
Voluntario se fué tras los umbrales
Del gran Templo que brilla cual armiño;
Fecundo ejemplo de toques muy marciales,
Seductores, rebosan de cariño;
Que los oyeron muchos con amor
Y soldados se van del Redentor.

Mas entrad de la Iglesia en los jardines
Y vereis remolinos de pimpollos,
Blancos, rosáceos, áureos y carmines,
Los llanos revistiendo y los escollos
Cual bandadas de castos serafines,

De fe pura esplendentes desarrollos,
Robando simpatías y corazones
A pesar de los gárfios y sayones.

Quirico de tres años
De dolor muere en Tarso de Cilicia
Al solo presenciar martirio horrible
De su madre Julita:
¡Hijo de sus entrañas!
¡Inapreciable víctima!
¡Las carnes de su madre son sus carnes!
¡Con ellas siente, con ellas espira!

Tres niños, con S. Bábilas Obispo
Mártires de Antioquía,
Piadoso les enseña con amor
Y ellos le siguen hasta dar la vida,
Urbano, Epolonio, Prilidiano
Que Décio emperador los sacrifica.

En Aquileya Proto, preceptor,
Y hermanos Cancianilla,
Llaman Cancio con Canciano
Lirios de Celisiria.

Arezzo de Toscana,
En la Italia provincia,

Son Pergentino, Lauretino niños
Con coronas muy lindas.

Bizancio, Luciniano, sacerdote
De ídolos, se bautiza;
Enseña cuatro niños,
Todos se enfervorizan;
En hornos los metieron
Y las llamas no queman, quedan frías;
Niños Dionisio, Hipacio, Claudio, Pablo
Los seides acuchillan,
A Luciniano prenden
Y como al Redentor le crucifican. .

Tres niñas, Lidia, Leónides, Eutropia
Mártires en Palmiria de la Siria.

Con otros mil, lector,
Que omito por no dar tedio y fatiga.

Sólo recordaré
Dos niños de esta patria muy querida,
De la gran Alcalá del río Henares,
Justo y Pastor, dos víctimas,
Que dejando la escuela
Tirano desafían.

Y tú ¿dó vas, Teresa?
Con Rodrigo tu hermano en compañía?
Le llevas de la mano cual forzado,
Con atillo y de prisa;
Astuta sigues del Adaja el curso,
De uno á otro lado miras,
Los riscos y las zarzas os ocultan,
¡No temes, atrevida!
Tras vetustas murallas la ciudad
Ya se pierde de vista:
Anhelante contemplas á lo lejos
Violadas lejanías...
Tal vez serán del Africa las sierras
Los picos que divisas
Minaretes de Tánger y Tetuán
Las ciudades moriscas,
Donde en mazmorras ponen los cristianos
Y después martirizan.
Allá en tu alma agitada
Parece que ya gritas
¡Cristiana también soy!
¡Matadme, Moros, aunque sea una niña!

• • • • •
• • • • •

Ginete cabalgando
Con ronca voz les grita:
¿Dónde caminan, niños?
¡Desusada es la pista!

Vuelvan pronto á su casa,
O los ato con bridas.

Conocen al pariente
Rodrigo, que triste iba,
El atillio le deja á su Teresa,
Dice «bastante lo llevé á costillas»
Lleno de gozo, corre, coje piedras,
A los pájaros tira,
Y todas sus tristuras
Se vuelven presurosas alegrías.

Teresa, muy al contrario,
Alegre yendo, vuelta se contrista,
Recoge el envoltorio,
Inclinada la frente ella suspira,
Pues sufriendo en el alma gran dolor
Las lágrimas vertía:
Ruda contrariedad,
Pero calla y se humilla.
¡Es mártir por deseo!
¡Con ellos queda inscrita!

Por ventura, herradero,
¿Visteis en quintería
En donde á los corderos les imprimen
En las sus fuentes lípidas
Un hierro muy candente

Del dueño con la cifra?
Así aquella cordera
Sello le dan de arriba;
Ya no se perderá,
Aunque paste por montes y colinas.
¡Qué dichosas las almas
Que así las predestinan!

Sobre el capítulo 1.^o

La fuga de Teresa
Consta de tradición;
De esto no dejó escrito
Sino juegos de dos
Hermanos, con Rodrigo,
De hermitaños ficción,
Con casucas de piedra
En huerto que era propio,
Tratar á veces irse
A tierra de los moros
«Do lo descabezasen»
«Por santo amor de Dios».

Al frisar en los doce queda huérfana
De madre; siente mucho
Tal pérdida, afligida;
Con ruegos muy profusos
Ante la imagen santa de María,

Para madre la pide del futuro.
Que lo fué tal Señora
Lo dirá mi discurso.

Sobre el capítulo 2.º

No quisiera, Teresa,
Perder coma ni punto
De ingénua y delicada relación
Que prolija nos haces al minuto
Al dejar tu niñez,
Penetrando radiante por el mundo.



Siendo hermosa, con galas
Para vestir con gusto,
Pretendes agradar á toda gente,
Aplausos recioiendo con saludos:
Hablas con ligereza y baladí
De cosas peligrosas á lo sumo;
Episodios comentas de novelas
Con tus dichos agudos,
Despertando pasiones de auditorio.
Con discreteos confusos;
Lees de caballería diversos libros,
De ópios tomando el jugo;
Perturbas tu razón con aventuras,
Envuelta entre las nieblas y el humo.

Casa hermana mayor,
Sola quedas con padre, que es muy justo;
Queriéndote apartar de cierta prima
A convento te lleva muy seguro.

Conquistas, sin embargo, corazones
De monjas, colegialas en conjunto
Con gracia y donosura
Que repartes en parlas y en discursos

Sobre el cap. 3.º

Con prácticas piadosas casi á fuerza
Vuelves á Dios muy tuyo,
Valiéndose de Sor María Briceño
Con sus consejos santos y sesudos.

Vacilas en ser monja
Y también en tomar connubio;
Y para que te fijes
Enfermas y con Padre es tu refugio.

Mejorada te llevan
De tu hermana María por el terruño
Y esposo D. Martín de los Guzmanes,
Y ambos á dos te obsequian muy profusos.

De vuelta, al paso vés en Hortigosa
A tu tío Pedro, que es Cepeda y viudo,
Y que quería acabar últimos días
En convento recluso.
Los días que allí viviste,
Providenciales fueron yo barrunto,
Pues el tratar con tal, casi profeso,
Y leer libros de su uso,
Poco á poco inclinaste tu querer
Para seguir idéntica su rumbo.

De vuelta con tu padre
Sigue combate rudo
Que duró por tres meses,
Calenturas, desmayos y convulsos,
Que Dios te dá ó te quita, si conforme
Vas ó no por camino santo y suyo.

De San Jerónimo leyendo cartas
Te decides por último,
Y que quieres ser monja á tu buen padre
Lo dices muy concluso.

No quiere permitirlo,
Primero bajará muerto al sepulcro:
Pero tú decidida
Por Dios le huirás el bulto,

Sobre el cap. 4

Teresa de ser monja
Dá sus buenos indicios
Con el paso que queda mencionado
Y con otro también esclarecido:
Quiere que, bien que anhela, propagarlo
Y haciendo panegírico
A un hermano, que Antonio se llamaba,
Persuade deje mundo por retiro;
Y entrándose de fraile,
Haga como ella mismo,
Dejar los dos su casa con el padre
Tomando cada cual por su camino.

Así lo realizaron,
Antonio es Dominico,
Y ella marcha contenta á Encarnación,
Donde tiene su asilo,
En compañía de monja, gran amiga
Que apoyo dá supino.

Mas hay que reparar
Como Teresa lo hizo:
Cuando deja casa paterna y pisa calle,
Un como dolor siente en torbellino,
Que de carnes desliga todos huesos,
Cual si fuera cuchillo.
Gran prueba que á conversos
Se presenta terrible en los inicios,
Y los que la vencieron

Tendrán después auxilios
Como los de Teresa
Que fueron muy divinos,
Con alegrías internas,
Suavidad inefable con suspiros,
Que inundan su alma toda
Y la llenan de brío.

¡Ay, Señor, y que cierto este descarne!
¡No te olvides de aquel que lo ha sufrido!

De haber tomado el hábito una hora
Sola había transcurrido,
Y sintió tal contento
E interior regocijo,
Que se creía con fuerzas*
Para despreciar todo gran peligro.
Así ella nos enseña
Que estando en los principios
Con santa inspiración
Se pasan precipicios,
Que Dios dará poder
Y galardón después seguro y fijo.

Llegó la profesión
Y dice como lo hizo,
Con determinación, mucho contento,
En desposorio unida á Jesucristo,

Que lágrimas de sangre derramara
«Quebrado el corazón en lo más íntimo».

PROFESION

Algo de profesión
Digamos de Teresa.

Está todo dispuesto
En convento y la iglesia,
Según prescribe y manda
Ceremonial de regla.
Las campanas tocaron
Hermanas que son legas;
Y el templo de los fieles
Rebosante se llena.
Prelado y Clerecía
Vienen en dos hileras,
Cotas muy blancas visten
O damascos de seda,
Siguen cruz y ciriales
Y al coro bajo se acercan.
En tanto que las monjas
En procesión muy lenta
Salen de por adentro

Hasta tocar la reja,
Con las capas de armiño
Y sus manos con velas.
Viene la Profesante
En medio de la Maestra
De novicias y Priora,
Y en las sus manos lleva
Para vestir después
Capa blanca de tersa
Lana, el escapulario,
Y también la correa,
Y encima profesión
Escrita de su letra.

—
Después cantan alternos
Y á Dios piden Gracia plena.

—
RELIGIOSAS «Ven Espíritu Creador»
 «Nuestras mentes ilumina»
 «Los pechos que Tu creaste»
 «Llena de gracia divina»

—
CLERO «Tu, Paráclito te llamas
 Altísimo Don de Dios,
 Fuente viva, fuego caro,
 Santa Espiritual Unción»

—
RELIGIOSAS «Da tu luz á nuestros ojos»

«Los pechos llena de amor»
«Haz firme nuestra flaqueza»
«Danos santo tu valor».

Terminan con el Gloria,
Después todos se sientan
Excepto Profesante,
Que objetos deja en mesa,
Y postrada en alfombra
Casi con labios besa.

El Prelado la dice

«Levanta la cabeza,
Dime ¿que és lo que quieres?
Dilo por obediencia».

TERESA

«De Dios misericordia
De la Orden la pobreza
De queridas hermanas
La Compañía muy estrecha».

En tanto, que el Prelado
Todo esto recomienda,
Con la pura castidad
Y muy pronta obediencia,
Varios rumores se oyen
Que corren por la iglesia.

De un corro de jóvenes

UNO ¡Imposible! no lo creo,
De ningún modo es Teresa;
¡La que con estímulos tantos
Se presentaba en las fiestas
Los jóvenes alentando
Con sus agudas saetas!
¡Protesto la profesión
Por profana y mal dispuesta!

Otro

¡Si parece mentira!
Que una joven, además bella
Sus gracias muchas renuncie
En un convento escondiéndolas:
¡Cuando tanto amaba al mundo!
Es sin duda ligereza.

Coro de doncellas

UNA Grande lástima
¡Qué graciosa!
¡Tan esbelta!
¡Y enterrarla
De doncella

OTRA Deja, deja
Que se marche

OTRA Con sus parlas (1)
 Y lunares
 Que los bobos
 No la aguarden,
 Nuevos rumbos
 Nuevas calles
 Ellos tomen
 Y otras ganen.

—
De órgano trompetería
Acalla la confusión,
Teresa con alegría
Continua su profesión.

—
«Ratifica en rodillas
Sincera sus promesas,
Que ya experimentó
De Regla la aspereza,
Y que libre, espontánea
A ella obligada queda».

—
Prelado la bendice

(1) La santa despertaba de joven algunas envidias por sus muchas dotes intelectuales y corporales, pues tenía una conversación viva é ingeniosa y de entre los dones corporales, que eran muchos, despuntaban tres lunares graciosamente distribuidos en su rostro.

Extendiendo su diestra
«Y á Dios que principió
Le pide le dé fuerzas».

Bendice después hábito
«Y al Ser Supremo ruega
Que con tal vestidura
Se vista fortaleza;
Con ella inmaculada
En juicio comparezca,
Y misericordioso
De Gloria le abra puertas»

Hace la Santa Cruz
Y agua bendita le echa

Después mismo Prelado
Bendice la correa.
«Tú jóven te la ciñes
Y andas por do quiera
Que el Señor te la ciña
Cuando anciana te veas».
Al escapulario dic,
«La insignia toma excelsa
Del Monte del Carmelo
«Con María tú la llevas».

Entregando la capa

«Toma el yugo cual cierva,
Con Cristo llevarás
Suave como ligera».

—

Hace la Santa Cruz
Y agua bendita la echa.

—

Ella está de rodillas
Y en pecho manos puestas.

—

Prelado cantando dice
«¡Oh Dios misericordioso!
A quien buenas obras placen,
Tú Clemente y Bondadoso
Esta esclava así vestida
Huya del mar proceloso;
Concédele tu propicio
Fine propósito hermoso,
Y con remisión de culpas
Alcance triunfo glorioso».
«Postrada sobre la alfombra,
Salmo la cantan á coros».

—

RELIGIOSAS «Oh cuán bueno y cuán yu-
[cundo
Vivir hermanos cual uno».

CLERO «Como de Aarón en cabeza
A barba unguento descienda».

RELIGIOSAS «Cual rocío del monte Hermón
Las faldas riegue de Sión».

CLERO «Allí el Señor la bendiga
Por siglos sin fin de vida».

El Preste entona las preces
Y fina con la oración.

PRESTE «Proteje, Señor, tu esclava,
Con seguro patrocinio
De María Virgen preclara
Que la libre de peligros
Conmiseración y gracia
Infúndele tu benigno,
Y viviendo en tus majadas
Premio dále de allí mismo».

El Prelado le pregunta
¿Quiére hacer su profesión
De su propia voluntad,
Sin extraña persuasión,
Sólo con ánimo fuerte
De servir siempre á su Dios?»

TERESA «Sí, por la misericordia
De nuestro Dios y Señor».

Sostenida por la Priora
Carta lee de profesión.

TERESA «Yo, sor Teresa de Ahumada,
Hago así mi profesión:
Yo prometo la obediencia,
Castidad, pobreza, unión, (1)
Antes que á todos los séres
A Dios que fué mi creador;
A la Virgen del Carmelo,
Obispo de esta región,
A todos los superiores
De nuestra constitución
Hasta llegar á la muerte
Y obtener mi salvación».

PRELADA «Dice entonces la Prelada
«Ofrece pronta á tu Dios
Sacrificio de alabanza»

TODOS «Entrégale ya tus votos»

(1) La clausura no se votaba hasta que la decretó el Concilio de Trento en 1563 y la profesión de Teresa fué en 1535 á los 19 años de edad.

TERESA

«A mi Señor volveré
Estos votos celestiales
En presencia de su pueblo
Y en los átrios eternos».

Deja en el altar la carta
Y su prelada la impone
Magnífica una corona
De frescas fragantes flores.

De nuevo puesta en rodillas
Cantan todos que alborocen

TODOS

«¡Confirma, Señor tu obra!
Templo de Jerusalén
De incienso cubran las ondas
Mil timiamas al arder!»

Se admite á la profesa,
Repican las campanas,
De gracias oración rezan
Y alternando *Te Deum* cantan.

A seguida cantan Misa:
Después de todo, bendicen
E imponen sagrado velo,

Con ceremonias que dicen
Aquello ser de los Cielos.

Túpido velo es bendito,
Y todos formando coro
Cantan unidos al órgano
Un sublime responsorio.

TODOS

«Amo á Cristo, en cuyo tálamo
Regocijada entraré;
Cuya Madre es una Virgen
Y Padre ignora mujer
Y dulces voces me cantan
«Casta soy, aunque amaré».
Limpia quedo de inmundicia
Y dulce le tocaré,
Yaunque en mis brazos le tenga
Virgen permaneceré
Por sus auríferas arras
Anillo me dió de Fe.
Y con inmensas alhajas
Alzó para mí un dosel».

Llegan con velo á la reja
Y el Preste llama cantando

PRESTE

«Vén, Esposa de Cristo».

De Cristo Jesús una esposa
Con un veraz humilde lazo;
Que indisoluble fuerte acota,
De los males escudo raro
Y con vida eterna te dota».

Puestos velo y corona
Hincadas las dos rodillas
En medio del coro posa
Y el canto siguiente inicia:

TERESA «Puso señal en mi rostro».

SIGUE EL «Para que amante no admita
CORO Fuera de Dios ningún otro».

El Preste cuatro veces la bendice
Terminando oración,
Agua lustral la emite
Y para conclusión
Mano para besar él se la exhibe:
Muy llena de alegría
Besa, monjas abraza, llora, ríe
Con efusión, sin límites, divina.

Cantan «ecce quam bonum»
Y el acto se termina.

Sobre el capítulo V

Con mudanza de vida
Y de manjares daño fué inferido,
Tal, que hubo que salir de aquel convento
Con superior permiso.
Crecieron los desmayos,
Con ataques cardiacos repetidos,
Que espantan á presentes
Con calambres y gritos.

Un año estuvo poco menos ella
Con hermanos ya dichos.

Aquí expone Teresa
De oración el camino
En medio de dolencias aflictivas
Y sequedades largas en su espíritu.
A ella, caros lectores,
Con recomendación os remitimos
Por muy difícil ser poner en verso
Sus altos racionios.

Sólo mencionaremos
Un caso raro y hasta peregrino:
Se confesaba en dicho lugar, solo,
Con un Cura que estaba como adscrito,
Y lo hacía tan sencilla y tal encanto,

Que el olor de virtudes muy subido
Embriagó al confesor de tal manera
Que en vez de corregir, quedó contrito,
Confesándola sus grandes pecados,
En lazo muy corrido,
Con liviana mujer del mismo pueblo
Arriba supradicho,
Que le dió para ser como un esclavo
De cobre un idolillo,
Y siempre lo llevaba puesto al cuello
Signando compromiso.
No paró nuestra santa
Hasta arrancar hechizo
Y después de consejo al pecador,
Idolo arroja al río.
Ya libre él se arrepiente de sus culpas
Y Dios le perdonó muy compasivo.
Se puede ver relato de Teresa
En capítulo quinto.

Aquí narra al detall enfermedad
Y añade á referido
Que era, pero muy grande al corazón
Cual si fueran mordiscos
De unos agudos dientes
Que le producen largos «parajismos»
Creyendo todos fueran
De rábía los indicios.

Médicos la desahucian como tísica:
Tres meses transcurridos
Cesan tales tormentos,
Y queda sin sentido;
La dieron santa unción cual moribunda,
Y hasta en los ojos mismos
Se encontró ella después gotas de cera,
Cuando arrimaban cirios
A ver si ven ó no
Por tenerlos ya túrbios y cual vídrio.

Sientre ella sin embargo,
Aunque poco, su alivio.
Agradece la paciencia que de arriba
Recibe de Dios mismo;
Leyendo en sus morales á Gregorio
Con pensamiento en Job atento y fijo.
«Puesto que del Señor tienes los bienes
¿Por qué no males mismos?»

Pidió su confesión en aquel trance
Y su padre no quiso
Por temor de su muerte;
Por ello fué después arrepentido,
Con sepultura abierta en su convento
Y con su funeral por Dominicos.

Mejora por milagro,

Y queda como ovillo,
Sin movimiento alguno de su cuerpo;
Sólo un dedo es movido
De la mano derecha;
Con el pellejo sus huesos molidos,
Y para darle porte
De aquese al otro sitio,
En sábana la tienden y por cabos
La cogen y la llevan á destino.
La lengua hecha pedazos de mordida,
Seco, ardiente el galillo,
Por no pasar ningunos alimentos
Y ní tampoco líquidos.

Sobre el capítulo VI

De casa de su padre la llevaron
A convento querido;
A la que como muerta esperaban
Reciben con el alma en regocijo:
El cuerpo, casi muerto,
cual fuera de tullido
Pero su alma por ojos
Dá relámpagos vivos,
Que á todas las anima
Disputando servirla con cariño.

Casi tres años fueron

Los que ven transcurridos,
Con cuerpo tan inútil
Que sólo arrastras y á «gatas es movido».

En este tiempo crece su oración
Con regalos de Dios, dulces, suavísimos,
Apartándose pronto de ocasiones
De juzgar un delito,
Dejando el murmurar de las mujeres
Por cualquiera motivo,
Ligereza que tanto daño causa
entre deudos, extraños y hasta amigos.

Comenzó á tener parcas devociones,
Mas en orar, prurito;
Y sólo devoción muy singular
Al Padre putativo,
Al excelso Patriarca San José,
Por ser el mayor Santo de escogidos.
Dice que la sacó siempre adelante
En sus necesidades y conflictos,
No teniendo memoria
De no conseguir ella sus auxilios:
Cuando algo perturbada se encontraba
No tenía más mirarle, de improviso
Y pronto las tinieblas se disipan
Viéndolo claro y limpio
En fin, alaba tanto á San José,

Que á todos ella quiere persuadirnos,
Tenerle devoción
Y con ello salvarnos muy de fijo.

Sobre el capítulo VII

Don todo no dejaba de tener
Sus temores continuos,
Porque apesar de sus enfermedades
Que le servían de asilo,
Recobraba salud,
Volvía á perder el juicio,
Con visitas y tratos
En que de la oración se iba el camino;
Haciéndola exclamar por sus flaquezas:
*«¿No sé cómo vivir ausi pedimos
Siendo la marcha incierta
A través de esta vida con abismos?»*



Cayó enfermo su padre,
Teresa pasó á asistirlo.
Se sentía con dolor á las espaldas
Y ella le consoló con mucho tino.
*«Fuiste, dice, devoto de Jesús,
Cargado con la Cruz, con su natibulo,
Pues pidele llevar la dicha carga
Siendo el dolor el mismo».*
Atento oyó consejos

Y quedó complacido.

Un día rezando el Credo

Dulce exhala suspiro,

Se duerme en el Señor,

Y Teresa, que está siendo el Ministro

Le besa y le bendice

Con amor efusivo.

¡Qué dichosos los padres

Al expirar en brazos de sus hijos!



Aquí dice su vuelta á la oración

Y ya, nunca jamás, la ha omitido;

Aunque en las ocasiones de faltar

No pone mucho cuidado.

Vida muy fatigosa,

Por una parte Dios la llama activo,

Por otra sigue mundo,

Y con dos enemigos,

Trata de concertarlos

En su loco delirio

No puede dejar Dios,

Ni pasatiempos vanos del sentido;

Piadosa se recoge

Y allá vá su apartijo

Con sus mil vanidades

Y femenil capricho.

Cualquiera otro dejara esta doble senda,

Mas ella no podía en sí definirlo;

Dios la tiene de mano y con las suyas
Para darle mercedes de infinito.
*«Me disipaba y Vos
Con dones castigábades delitos».*
Género de tormento muy terrible
Para los que tienen Amor divino;
¡Gran mal para alma verse en esto sola
Cercada de peligros!
Aconseja ella aquí
Tener buenos amigos,
Que tengan oración,
Para conferenciar así reunidos.
No temiendo al demonio que pretende
Amen en escondrijo
Y como de tapujo,
Para de nadie ser notados, vistos,
Y que las buenas obras,
Ignoradas, no sirvan á los vivos.
Al contrario, con mal sagaz el hace
Mucho escándalo, ruido,
Arrastrando las turbas ignorantes
Con oropel, falaz y falso brillo.
Así que, para cosas de Dios sean
Puestas en buen servicio,
*«Unos á otros hacérseos de espaldas
Y trabajar unidos».*
En comienzos así, vengan murmullos
Miramientos humanos son finitos;
Pues para caídas sobra quien ayude,

Para volver al tino
Si no tienes quien dé brazo ni mano,
De ojos dás en abismo.
Si Dios, como á Teresa la da ufano
Entonces tú tendrás feliz arribo.
¡Oh! gran misericordia!
¡Te alabo y te bendigo!

Sobre el capítulo VIII

Indudable, mental, tén oración,
Por el camino vás de salvación.

Si á presencia de Dios tú te acostumbras,
Si de nuevo cayeses tú te encumbras.

Es difícil dejar total el mundo,
Mas comienza y verás triunfo rotundo.

Las dichas no son buenas mensajeras,
Con los males factibles, pasaderas.

Si contrito tú vas y lo pareces
Dios te regalará con muchas creces.

Los que nunca comienzo dan á orat
¡Por el Señor les ruego principiar!

Aquí no hay que temer, sino desear,
Y con perseverancia es cosechar.

Orar es el buscar Dios como amigo,
Y nadie deja de ir así consigo.

Y menos con quien te ama indubitable
Otro no encontrarás tan entrañable.

Tu viciosa, sensual, bastante ingrata,
El de amarte sin fin no se recata.

De tu arrepentimiento con un punto,
De tus faltas se olvida en su conjunto.

Dios corre con el gasto de la oración,
Pues dá el aceite y á gustar su recreación.

Es puerta la Oración de las mercedes,
Si la tienes cerrada, non tenedes.

En el Señor pondrás toda confianza,
Mas de tí no consientas la esperanza.

Sobre el capítulo IX

Prepara Dios el alma de Teresa
Con gracias que preludian
Las muy grandes y alzadas
Que darán santidad y galanura.
Entrando de improviso en oratorio
Se fija en una imágen que desnuda
Para cierta función habían llevado,
Era de Cristo, llagas lleva escultas,
Y al verlo tan herido
Hondo siente dolor que la conturba;
Y cabe El arrojada
Lágrimas vierte suyas,
Con intensa emoción, que la producen
Aflicción y ternura.
De su memoria nunca se borró
Sorpresa tan veraz como profunda.

Devota de gloriosa Magdalena,
Muchas veces pensó cuando comulga
En santa conversión;
A los pies de Jesús se la figura
Y con ella lloraba
Lavando así sus culpas.

Muy frecuente también ella medita
En negra noche oscura

Cuando oraba Jesús
En el huerto en espera de las turbas
Con siniestras antorchas alumbradas
Y á la cabeza yendo el traidor Judas.
Muchos años las más noches repasa
Esta paso de angustias
Estando ya en el lecho,
Después se santigüa
Y con este ejercicio se dormía
Descansando de sus místicas luchas.

Desarrollando sigue su discurso
Y nos dice su pluma
Que también al ver campos, agua, flores
Y todas las criaturas
Movía mucho su espíritu
Amando á Dios en luces y penumbras.
Mas... en cosas del cielo muy subidas
Estaba torpe, muda;
Hasta que Dios las dió por otro modo
Con su bondad muy suma.
Culto de las imágenes proclama,
Pues tienen caridad de casi infasa;
*«¡Desventurados, dice, los que pierden
Este bien por su culpa!»*

En este tiempo dánle
Cosa no vista por ella antes, nunca,

Son de San Agustín las confesiones;
Les da pronta lectura;
Cuando á la conversión ella llega
Con santo siente célica voz, aguda,
Allá en el corazón,
Cual si la dieran para sí muy suya;
Y en lágrimas deshecha
De sus pecados siente la sacudan.

Creendo mujeriles las sus lágrimas
Desconfía de su ayuda;
Mas la iban disponiendo
Para otras más sublimes y seguras.

Sobre el capítulo X

Al tratar de oración
Dice Santa Teresa,
Que aunque claro, es oscuro
Para aquél que no tiene la experiencia:
Engolfarse en presencia real activa
De Dios, con gran verdad, suma belleza,
Sin témor y sin duda,
Mirando voluntad con diligencia,
Perdida la memoria,
Entendiendo cuan Dios quiere que entienda,
Y que con su bondad
Proporcionado dá y lo representa;

Acompañando el acto
Con regalos, ternezas,
Sus lágrimas vertiendo,
Pues llora y se consuela.
Regálase ella allí
Y con emoción se huelga:
Joya amando que es dada
De voluntad suprema;
Y viéndose ya rica
Emprende altas carreras,
Pues quien no entiende estar favorecido,
No corre, jamás vuela;
Y es todo muy conforme
Con su naturaleza.

Primer grado de oración

AGUAS FORZADAS

Sobre los capítulos XI, XII y XIII

Parda como la alondra
Vuela, Teresa, sobre las olmedas
En busca de tu Amado,
Escondido El está por las veredas,
Pero te vé y te mira
Esperándote muy regocijado

Al contemplar tu anhelo por hallarle.
Se acerca y se retira.
Loca por abrazarle
Fuerte tu corazón late y suspira;
Tu garganta ya trina temblorosa,
¡Vés se cruza! el ramaje que le oculta
Te impide que tú llegues, angustiada
Quieres gritar, no puedes,
Tu ansia lo dificulta.
¡Vuélve, vuélve al jardín!
Mústias flores cultiva,
Con caldero en el pozo
Agua saca muy activa;
Si sólo da tarquín
No lo dejes mover aun con sollozo,
Pues lágrimas alientan tiernas plantas,
¡Tú verás cual las yergues y levantas!

Segundo grado de oración

AGUAS AYUDADAS

Sobre los capítulos XIV y XV

Unce asnilla á la nória,
Salgan los arcaduces
Y viertan sus cristales;

De la alberca saldrán cual manantiales,
Que corrientes conduces
Por entre cuadras larga divisoria.
Sin gran esfuerzo de tu blanda mano
Regarás los tablares del jardín;
Preñadas ya las yemas
Del peral y manzano,
Miles de crisantemas,
Claveles y abveijín.

A la puerta sentada
De tu rústica choza
Bajo la fresca sombra de emparrada,
La tu derecha tuerce rápido huso,
Y la izquierda de rueca hilos desbroza
Que allí tu indústria puso.
(Pues aunque espiritual
Trabajas por sustento
De redil conventual)
Con quietud, alegría, sumo contento
Tu alma cabe el Señor,
Con sosiego, reposo y mucho amor.
Deseas la soledad
Y goza más y más tu voluntad.
Las otras dos potencias libres deje
Cual palomas que salgan y se tornen
Al propio palomar,
El cebo que les echen es el eje

Trás del que volverán á revolar;
Prefieren no salir y las entornen
Teniendo muy seguro su yantar.
En fin, para no darte cansancio,
Es un estár las flores
Cual las de Jericó y de Bizancio
Con los prietos capullos y colores
Que de esencias darán divino naucio.
¡Son eternas virtudes!
¡Que á los Santos dará Dios, no lo dudes!

Tercer grado de Oración

AGUAS ESPONTÁNEAS

Sobre los capítulos XVI y XVII

«Fons hortorum, puteus, aquarum viven-
[tium
«Quae fluum impetu de Libano» l. e. cap. IV. v. 15.
Fuente de huertos, pozo de aguas vivas
Que corren con impetu del Libano.

Es de nuestra oración el tercer grado,
Aguas vivas corrientes
De huerto por el cercado,

Formando varias fuentes
Que proceden del Libano sagrado;
Monte fertil, figura,
Con valles y vertientes
De Esposo real que pinta la Escritura.
El és el hortelano,
Hace todo, lo mulle y también riega,
Y tus potencias gustan dulce sueño,
Quedas, y no se pierden en su vano,
Gusto, suave deléite cual beleño,
Que el corazón con mil gracias anega,
No saben ir delante
Ni tornar hacia atrás:
Es un morir, viviendo muy anhelante,
Por gozar de tu Dios más, mucho más.
¡Glorioso desatino!
¡Locura celestial!
No sabes ni parlas, ni tienes tino
En callar, en reir, llorar muy puntüal;
Tienes desasosiego muy sabroso
Prorrumpes alabanzas inefables,
De la flor se abre el cáliz aromoso
¡Y tus gozos ya son inacabables!
No contenta teniéndolos en ócio
Contemplándolos cual la Magdalena,
Sino que procediendo cual la Marta
Te propones con Dios santo negocio,
Comienzas la carena
Hasta ver Caridad que se reparta.

Aquí los Siervos son iluminados
¡Y cielo y tierra quedaron renovados!

Cuarto grado de Oración

AGUAS DEL CIELO

Sobre los capítulos XVIII, XIX, XX y XXI.

¡O Castilla mi pátia
Santo espejo del cielo!
Los hombres te cultivan afanosos
Volviendo y revolviendo el seco suelo;
Los ríos que en tí se hacen caudalosos
No te riegan, furtivos
Otras tierras regalan
Fecundos productivos:
¡Aquí riego benéfico reciben
De superiores lagos, que acanalan
Los Angeles y en surcos mil inhiben!
Así de la oración el cuarto grado
Que de Teresa libros nos describen,
¡Lo más alto y sublime del Eterno!
Con un Hijo entregándole Humanado
Para ser Hortelano cofraterno!

Complacido cosecha ya los frutos,
Los pone en montones á la vista,
Frescos, fragantes, ricos, impolutos;
Y alma, cual embriagada de su aroma,
Sale como la llama de su arista,
Sufriendo de aquel fuego la carcoma
Que dulce la mordiendo se resista.
Del crepúsculo santa mariposa
Lo cruza una y otra vez y lo recruza
Y haciéndose con él la misma cosa
La lumbre con sus álas ella azuza.

¿Acaso de los árboles tu viste
El más grande y feraz de sus pistilos?
Es de palma la flor
Magnífica, suntuosa con mil hilos,
Abriéndonos su cáliz cual volcán
Que de amor, fuerte, intenso, nos embiste
Con eficaz seguro talismán.
Así del Salvador
Es el cáliz de santos sus amores;
Sazonados se ven ya sus racimos,
¡Audaces ascended los amadores!
Tiene para subir sus entarimos;
El que sin cobardía los abarcare
A cima llegará para cojerlos,
Cuando los pechos del Señor besare
¡Iguales los manzanos al olerlos!

Veni, ascendam in palmam; et aprebandam fructus ejus; et eruunt ubera tua sicut botri vineae, et odor sicut malorum. l. c. VII. 8.

Subiré á la palma y asiré los frutos de ella; y serán tus pechos como racimos de viña y su olor como de manzanas.

Consecuencias de este cuarto grado

¿Qué és un alma por verse por aquí?
¡Volver la vista abajo
Y haber tornar de nuevo
Tomando de este cuerpo su trabajo
Para comer, dormir;
Verse preso del mundo con cadenas,
De vanidad, soberbia gentes llenas
Que no puedes huir!
Todo la cansa, viendo el cautiverio,
Miseria de la vida,
Pesado ministerio,
Andar en tierra ajena cual vendida
Con miles de tropiezos
Apesar de oración y de tus rezos.
¡O que sabio San Pablo!
¡Como tu suplicabas
Te librase ya Dios de tales gril'os!

Libertad impetrabas
Para dejar tan misero este establo.
¡Polvo son sus palacios y castillos!
Y lo que mucha pena dá y tristeza
Haber pocos con tal juzgar, sentir,
Sino, por el contrario,
Desear mucho vivir
Esto oyes de ordinario,
Verdadera simpleza.
¡Oh! si á nada estuviésemos asidos
De estos bienes mentidos
De esta naturaleza!
De vivir así pena
Tendríamos muy sentidos
Atemperando miedo de morir
Con el deseo en gozar la vida plena.

Sobre el capítulo XXII

Importantísimo

Aquí Santa Doctora
Quiere no nos perdamos descarriados
Por caminos y sendas
Que ella siguió, cual vana y soñadora;
Planos dá bien trazados
Para llegar y dar con régias tiendas
Donde tiene ya Dios reales sentados.

Humildad se reclama
Con mucha sencillez,
Pues solapada y misera soberbia
Se esconde bajo grama;
Vistiendo candidez,
Cuando fuere protervia.
¡Oh gran Señor y bien mio Jesucristo!
¡Qué ignorancia la mía
Abandonar la Cruz
Por seguir propia vía
Cual si fuera la Luz!
¿Fuera posible tan mal pensamiento?
¿De dónde se vinieron todos mis bienes?
Lo dejas bien prescrito
En santo Testamento
Cuando al mundo tú vienes.
«El camino yo soy, verdad y vida»
Lo sois á la venida,
Después en la Pasión
Y en pos de Vuestra Páscoa bien florida.
¡Este es el camino recto de ascensión!
¿Lo demás? gastar tiempo, perdición.



Es por tanto la Santa Humanidad
El camino derecho para el cielo;
Nadie alcanza en verdad
De la Oración segura y fijo vuelo,
Sino tiene su apoyo

Cabe deste evidente árbol de vida.
San Pablo le tenía siempre en sus labios,
San Francisco dá muestras en sus liagas,
San Antonio con Niño tiene enjoyo,
El Ignacio soldados caza sábios
Y nombre de Jesús les dá por dagas;
Innumerable lista, indefinida,
Los que de Jesús toman alimento
En su vida aspirando y Sacramento.
¡Oh! ya lo dije. Augusto Sacramento!
¡O Jesús Providencia de inmortal!
Como te multiplicas por el mundo,
Siendo en cualquier ermita ó catedral
La Vida misma eterna con portento,
Sin espanto de fieles, tremebundo
Cual dabas el maná por el desierto
Sino que dulcemente tú te exhibes,
Cual pan del Universo muy sencillo,
Tan fácil, bondadoso, que cautives
Del Amor. ofreciéndonos tu anillo!

Será Jesús Expuesto
Cual fuera fotográfico objetivo,
Las almas, que le miran Manifiesto,
Grabadas allí quedan en las planchas
Que El las guarda solícito en archivo;
Ya sean límpias y tersas ó con manchas:
Por eso si tú vas á dar retrato,

Disponte en interior por breve rato
Que de la Gracia salgas expresivo.

Fuente perenne, misericordiosa
Para continua lave tus pecados,
Con paciencia sufriendo bondadosa
Tus escarnios presentes y pasados.



Sobre los caps. XXIII, XXIV y XXV

Aquí nos dice medios, buenas prácticas
Para la perfección,
Y como le aprovecha
El trato con Jesuitas;
Que la dieron consuelo y discreción
Fueron primera vez en esta fecha
Mil quinientos cinquenta y tres del año
Que en Avila trataron Carmelitas.
Dice cual quitan daño
De oración muy confusa;
Partiendo ya de aquí sin ser ilusa.
En esto vino Duque de Gandía,
O más bien el Francisco que es de Borja,
Pues Ducado dejó por Compañía:
Con dicho conferencia,
Y la dice, «que al Señor
No le haga resistencia;
Que comience ella siempre algun dolor
De Jesucristo al padecer como un hombre,

Y que á donde la lleve no se asombre
Por que vuelos serán de gran amor:»

En esto ya tenía algunas amistades,
Pues siendo muy buenas.

A Dios no le ofendía

Y en dejarlas creía ser ingratitud.

Me dijo el confesor con sus bondades,

Pidiera á Dios su Gracia

Para resolver cosas tan ajenas,

Que el Himno *Veni Creator* recitara.

Diciéndolo se vino en prontitud

Un gran arrobamiento,

Y á Señor que decía

«Ya no quiero converses con los hombres

Sino con Angeles» y yo entendía;

Con espanto yo tuve movimiento

Consuelo y gran temor en mí parára,

De allí todo dejára.



Sin embargo no faltan las congojas

Ni aflicciones allá, en el espíritu.

Dos años casi duran,

Sin saber lo que escojas,

Me hacen vacilar, fuertes apuros,

Hasta que me consuelan y me dicen

«No hayas miedo, que yo soy, no te dejo»

Aunque me martiricen

Firme quedé con tal santo reflejo.

Sobre el capítulo XXVI

Una de las grandísimas mercedes
Que su dueño la hacía
Era tener un ánimo esforzado
Contra las potestades infernales,
No temía en caso alguno las sus redes,
En nada acobardada, ella partía,
Temer solo el pecado
En lo demás caminos llanos, reales,
Con libertad de espíritu inspirado.

Una prueba sufrió
Cuando mandan dejar lecturas buenas
En romance ordinario,
De que mucho gozó.
Y la dijo el Señor «no tengas penas
Pues que yo te daré un libro vivo»
Su Majestad fué el libro extraordinario,
Y ¡Bendito sea tal por lo expresivo.
Pues que á ver El me dió verdades plenas!

Sobre el capítulo XXVII

La Santa muy sublime
Nos pinta las hablas
Cuando con Dios, orando, cierta íntime;

Pudieran ser las Tablas
Cual fueran de Moisés
Donde grabadas deja
Las más altas razones
Para amarle de cielos al través,
Con mucha gracia y tino lo apareja,
Evidentes al ser santas visiones.

Confirma su doctrina
Refiriendo la vida portentosa
De Alcántara Fray Pedro,
Con quien trata amorosa
Por verle como un cedro
Fuerte, del Líbano inmortal colina.
Años cuarenta y siete
De áspera penitencia:
De ellos fueron cuarenta
Los que entre día y la noche se durmió
Tan solo hora y media,
Sentado y á la cabeza apoyo dió
De madera en zoquete
Que clavado promedia
Con santa diligencia
Vivió más de setenta,
Con su cuerpo tan flaco
Que de árboles manajo de raíces
Parecía fabricado;
Sobre las carnes áspero sayal

Los piés siempre desnudos,
Las piedras sus tapices;
De inviernos en días crudos
Sin fuego calentado
Aunque le sobra interno espiritual.
Comer á tercer día fué lo ordinario;
Su pobreza era extrema,
Gran mortificación;
De mozo por tres años en convento
Sin tener relación,
Por el habla conoce otro terciario;
La su vista bajando por sistema,
A mujeres jamás mira de intento;
Y sin embargo fué siempre muy afable,
Pocas palabras pero muy sabrosas
Con lindo entendimiento forja y habla
Y para todos siendo primorosas.
¡Se duerme en el Señor puesto en rodillas!
Supe ausente su muerte,
Pues estaba distante varias millas,
Se me aparece y yo no quise creer;
Pasados ocho días sé el fenecer.
Nuestro Señor me dijo que darían
La cosa que en su nombre pedirían,
Muchas que pido dánme de esta suerte.

Sobre el capítulo XXVIII

Estando en oración

Quiso el Señor mostrarme solas manos,
Y era tanta hermosura
Que ensalzar no podían labios humanos.
Días después ¡gran visión!
De su divino rostro la figura,
Quedando de mi fuera, tan absorta
Que apenas mi flaqueza lo soporta!
El Señor así poco á poco daba
Belleza sempiterna,
Y yo me acostumbraba
Aunque no lo discierna,
Ver unas manos rostro tan hermosos,
Cuerpos glorificados,
Que *train* consigo gloria muy divina
De Bienaventurados
Que los miran gozosos,
¡Tan sobrenatural que desatina!

Me hizo tanto temor que me turbé
Pero con certidumbre me quedé.

En un día de San Pablo oyendo Misa
Otra vez ví al Señor resucitado,
Con hermosura tanta y majestad
Que mi miseria apenas lo revisa
Por blancura que ofrezca iluminado
En Santa Humanidad.
Como ver agua clara

*Al correr por cristal
Y el sol la reverbera,
Al revés de la turbia y con nublado
Que vá por sícios suelos de carrera».*
Es luz cual natural,
No tiene noche y nada la enflaquece
¡El que la huye perece!

Para seguridad de tal vidente
Estar con director
Humilde y obediente,
Sujetándose á pruebas sin dolor
Pues acá y por allá no faltarán
Enemigos que paz la robarán.

Sobre el capítulo XXIX

Enemigos tuvo ella del infierno
Pero con Santa Cruz los ahuyentaba.
Y para discernirlos del superno
Cuando en apariciones se gozaba,
Consejos de letrados la decían,
Con gran seguridad *higas diese* (1)

(1) Dar «higas» se entendía hacer un ademán enseñando la mano derecha cerrada, sacando el dedo pulgar entre el índice y el del medio.

Que sí de ellos venían
Vería Visión se fuese.
Empero mucho sufre
Cuando por serles casi verdaderas
¡Hacer tales desmanes,
Cual para los del azufre,
A los que tú muy ciertos los creyeras
De tu Señor dulcíssimos afanes!

Regresa persistente
Y querían conjurar
Por Demonio tener ella en la mente.
Viéndome contrariar
Acongojada á Dios Señor lo expuse,
Pues quitan oración
«¡La dicha sola tuya!»

Me dijo ser aquello tiranía

Una vez en la mano mi rosario
Toma Cruz con la suya
Mirando su calvario
Hace devolución
Con cuatro piedras grandes muy bruñidas,
Cosa más que diamante parecía,
Con cinco llagas lindas esculpidas.
Díjome en adelante ansi vería,

Quedando sus mercedes bien expresas
Para mi ser seguras y represas.

Muy mayor crecimiento de sus dones
De allí los sucesivos.
En queriéndome yo más divertir,
No salía de oración;
En ella parecía estaba al dormir,
Crecían las emociones,
Latidos efusivos
Del alma y corazón.
El amor se crecía
Y con dolor mis lástimas decía.
¡Más que todo morir!
¡Y con Señor muy quieta yo vivir!
Tal pena y gloria junta
Me trae desatinada
Pues ¿cómo podía ser?
¡Imposible entender!
Mas... centella caldeada
Que lo hace todo arder
Con viva aguda punta.
Estás en pié, difunta,
Te sientes trasportada,
No puedes *resolgar*,
Solo darás gemidos
No grandes, pues que dulces no cesar;
En sentimiento son como partidos.

El Señor quislo darme esta visión:
Angel via cabe mi del lado izquierdo
En forma corporal.
Lo que no suelo ver por maravilla,
Aquí quiso le viese
Con vista muy sencilla,
Y muy bien lo recuerdo:
No por sueño, sí real;
Pequeño pareciese,
¡Tan hermoso, encendido!
De ángeles muy subido,
Por llamas incendiado
Que llaman Querubines.
En las manos, afines,
Una lanza, cual dardo de oro, larga,
Al fin un poco fuego inflamado,
Sin rodela ni adarga
Para repeler golpes de güadañas;
Mas que el tal enemigo
Grato parece amigo:
Herirme, siento el dardo varias veces
Dentro del corazón,
Y hasta se llegaba á fas entrañas;
Y al sacar cual arpón
Llevarlas parecía como si héces:
Y me dejaba toda ya abrasada;
No es dolor material
Que quede mal parada
Sí, bien espiritual,

Aunque el cuerpo no deja de gozar.
En requiebro de Dios con nos amar. (1)
Después de este Thabor,
Teresa cual Apóstoles clavada
Se queda de Jesús con el amor,
De allí para partir iluminada,
Incendiando las gentes
Con fuego que le abrasa;

(1) Sucedió esto, según la opinión más probable, en 1559.

En el altar mayor de la iglesia de Carmelitas descalzas en Alba de Tormes se vé el corazón de Santa Teresa con la herida que recibió en aquella ocasión.

Benedicto XIII concedió á los Carmelitas en 25 de Mayo de 1726 celebrar la fiesta de la Transverberación del corazón de Santa Teresa. En 1733 se hizo extensiva á todos los dominios de España.

La Santa escribió su vida que va comprendida hasta el cap. XXXI inclusive, según la versión hecha por el célebre poeta y maestro Fray Luis de León, que la hizo cinco años después de la muerte de la Santa, á la que no conoció, ni vió.

La verificó por encargo de las Carmelitas de Madrid. Según su opinión la Santa debió solo escribir por primera vez la parte de su vida comprendida hasta referido capítulo XXXI y los restantes hasta el XL lo hizo algo después, por mandárselo su confesor Fray García de Toledo.

Escribió el primer libro, que fué el de su vida, á los 47 años de edad ó sea en 1562. Los demás suce-

Las Iglesias, Conventos y Palacios,
Sábias cátedras, chozas indigentes;
Y con sus vuelos rápidos rebasa
De la España y de Europa los confines;
De otras tierras espacios,
Pues cruzando los mares procelosos
En pos de los guerreros victoriosos
De América florece en los jardines.
Mas... ¡ay! sufre también persecución
De propios y de extraños!
¡La apresan en Toledo
Y se vé en los escaños
De Santa Inquisición!
Dios permite este excedo

sivamente hasta su feliz tránsito, que tuvo lugar en 4 de Octubre de 1582 en su Convento de Alba de Tormes.

Son las restantes obras, como Las Moradas, Camino de Perfección, Fundaciones y cartas, desarrollo de la doctrina contenida en esta primera parte de su vida, fuera de los asuntos particulares de que trata. Así que creémos suficiente este poema para dar un bosquejo completo de lo más substancial de su vida y doctrina, hasta la transverberación que fué el punto culminante de su existencia.

¡Que la Santa, á quien pedimos su ayuda para redactarle, lo acepte: y dándole las gracias por la facilidad con que lo hémos terminado, nos tenga siempre como su humilde panegirista, dispensándonos las faltas en que hayamos incurrido y alcanzándonos del Señor su Infinita Misericordia!

Para salir cual oro del crisol;
¡Preciosa margarita!
¡De Avila Sulamita!
¡Triunfa y brilla, de España siendo un sol!

J. M. F. y M.

Orihuela y Enero 1914.



RESÚMEN FANTÁSTICO

DE LAS

MORADAS

PRIMERA MORADA

Hallándose Teresa en oración,
En espíritu vióse arrebatada,
Fuera del convento y su mansión:

Cerros, honduras, sierra muy quebrada
Ella mira que pasan á sus pies,
Con los picos la cima coronada

De nieves, que á los montes dan arnés;
Los valles y las faldas con el pino,
De encinas carrascal, jara y ciprés,
Mezclándose las zarzas al espino,
Elevan pabellones de verdura,
Y de flores silvestre remolino.

Tal vez, del Guadarrama, conjetura,
Sea la agreste y y preciosa perspectiva,
Del centro de la España galanura,
Y contraste de llanos que cautiva...

El Escorial contempla de Felipe,
Acueducto Romano de agua viva,
Torres, fuentes de Granja estereotipe...
Mas... no, que ella ya busca otra belleza
Que del mundo la saque y la emancipe.

Densa niebla envolvente de aspereza
Roba las claridades de la luz,
De pronto se disipa la tristeza
Y surge gran palacio en su trasluz;
Es de una arquitectura colosal,
De diamante muros y capuz,
Brillando más intensos que el cristal;
Torres gallardas de oro y de marfil,
Los pórticos de pórfido y coral;
Huertos frondosos cercan en pensil,
Y por dentro moradas prodigiosas
Más bellas cada vez en su cubil.

A una de aquellas puertas portentosas
Muy tlmida se llega la Teresa,
Y anciano con las barbas muy sedosas
A recibirla sale con sorpresa.
Ella pregunta: ¿quién fuera rey y dueño
De aquella mansión que la embelesa?
Anciano, cual amable y cual risueño
La dice: «es un palacio de encantado,
»Muy difícil al ver fondo y diseño;

- » Si tú quieres pasar, daré al contado
 - » Una vara tan mágica que te abra,
 - » Una puerta tras otra, hasta el estrado
 - » Donde mora el Señor que te lo labra»..
- ¡Oh! ¿Para mí? ¡donosa la expresión!
¿Cómo podré pasar donde apalabra
Descalza estoy y con rústico ropón?
«Este Señor no mira la corteza,
Sino por dentro el alma y corazón».
- Pues entonces la vara con presteza
Yo pasaré una estancia tras estancia
Hasta llegar do mora tal Alteza.
- «¡Hija, modera tan grau arrogancia!
 - » Toma esta caña, báculo seguro,
 - » En llevarla tendrás perseverancia:
 - » Los pobres con ella piden el pan duro,.
 - » Y ancianos con la tal tienen apoyo,
 - » De muy frágil madera en su maduro,
 - » Enemigos no despierta en su convoyo.
 - » Y es símbolo patente de humildad,
 - » Que bienes te dará en su manso arroyo:
 - » Las puertas abrirás por caridad
 - » De todas las herméticas mansiones
 - » Si antes vences fatal pluralidad
 - » De fatídicas y hórridas visiones:
 - » Poco á poco verás cuerpo se toman
 - » Figuras de las más altas regiones;
 - » Y cuando ya del todo ellas asoman
 - » Al Rey tú le verás pronto en su trono»..

Ardiendo en deseos que la carcoman,
Coge caña de manos del Patrono,
Toca primera puerta que aparece
Y penetra, de sí con abandono.

Dentro, grande legión negra parece
De viboras, culebras ponzoñosas,
Que se agita y saltando ya oscurece
Hasta vibrantes luces prodigiosas
Que iluminaran vivas prima sala;
Son las pasiones propias y engañosas
Tan sutiles que empañan ¡noramala!
Los principios de Santa la oración,
Bando de sabandijas que resbala
Alterando fraterna santa unión,
Pretestando á las veces santo celo,
Siendo solo perfidia, emulación.
Para esto se precisa gran desvelo,
Y mucha, pero mucha discreción;
Humildad acapare por señuelo,
Y con prójimo grande caridad.
Así la abeja labra siempre miel
Y de colmena ves prosperidad
Saliendo los panales á granel.

Domadas de pasiones variedad
Admira de la cámara el cincel,
Las gigantes vitrinas con tesoros

Que pregonan los muchos del Señor,
Sin cárceles los pájaros canóros
Saltando de las ramas á la flor,
Y á lo lejos los ángeles en coros
Cantando los idilios del amor.

SEGUNDAS MORADAS

Aquí recuerdo caso edificante:
Venerable un obispo capuchino,
Que en vega del Segura fué regante,
En Colombia Pastor con el de Quino,
Por piedad, devoción firme y constante
De María lleva imágen de platino
En puño de la izquierda descarnada;
Jamás esté despierto ni durmiente
La deja; sólo en Misa celebrada.
Con este talismán vive creyente
Vencer de los infiernos la celada
Cual de María devoto persistente.

Así Teresa empuña ya su caña
Y quiere penetrar de aquel palacio
De segundas moradas en la entraña.
Toca la puerta de oro y de topacio,
De cobarde pisando su alimaña
Y cou ojos registra el nuevo espacio.

No dejan de tener estas moradas

Peligros, mas no son como primeras,
Que son raices en alma muy clavadas;
Aquí, sin dejar ser así, postreros,
Vienen de relaciones cultivadas
Del mundo por los grandes ventisqueros,
Miramientos humanos de vergüenza,
Lá pérdida de honores mundanales,
El pariente que resiste y te convenza,
Dichas de aquí juzgarlas eternales,
De amigo impertinencia que comienza,
Pretexto de saludes corporales. .
¡Terrible solapada barabunda!
Para el alma aflicciones, pesadumbre
De amargura terrena, más .. profunda,
Que la hace vacilar hasta la cumbre,
Tratando de salir como escapada
Y dejar apagar divina lumbre.

«¡Ah Señor mío! tu ayuda necesito,
»Pues sin ella, no puede hacerse nada,
»¡No consientas vo ver á lo preciso!
»¡Al que ya dió primer golpe de azada!
»Sea varón decidido como fuerte,
»Y en batalla que fué ya comenzada
»Es el luchar constante hasta la muerte:
»Con mano beber agua y no de bruces,
»Pues que preso tal vez sea de esta suerte.
»Dadnos, pues, soberanas, claras luces,
»No ya cuales tendré más adelante,

›Sino las que á mi paso tú me aduces
›En sermones ó libro bien parlante,
›En trabajos, tristezas y amarguras
›Que tenemos en vida á cada instante,
El que pide á su Dios solo dulzuras,
Indudable, no sabe lo que pide:
Primera pretensión que tú aventuras
Há de ser conformar cosa querida
Con voluntad, divina, omnipotente,
Pues muy cierta, tened como sabida,
Ser esta de la perfección prueba evidente,
Es la oración la puerta del Castillo,
Y este, su alma viadora de presente;
Sino piensas de tí trás el rastrillo,
Desatino cometes muy palpable;
Pues orar és poner de Dios anillo,
De su Hijo que és esposo tan amable
Y por El á su Padre subirás,
Otro camino cierto y practicable
No lo busques, jamás tu lo hallarás.
Ninguno subirá sino por mí
Al Padre, en Evangelio tu leerás:
Sentencia que vá tras mí y tras de tí.
Vencidas tan frecuentes tentaciones
Es el gozar de lo que vés allí.

De aromas gratos mil emanaciones,
Que sus áuras sopor llevan y paz;

¡Paz, paz! hermanas mías, las expresiones
Que repite Jesús muy contumaz:
Fruto, que almas, pacíficas gaviotas,
Convertidas en su recreo y solaz,
Le llevan en elípticas derrotas
Al partir de cornisas y terrazas;
Cual nevadas alijeras las flotas
Que al venir por la mar hasta las plazas,
De tus frutos te llenas y abarrotas
Cuando en muelles descargan sus barcazas.

TERCERAS MORADAS

En combates ya dichos victoriosa,
Nuevas moradas quiere visitar.
¿Alguna vez codicia muy curiosa
No sentisteis parados al mirar
La puerta silenciosa de un convento
Dó de vírgenes cierto és el morar?
Quisiérais recorrerlo muy de intento,
Admirar la pacífica ventura
Sorprender sus trabajos y contento.
Así Teresa hiera la apertura
De siguientes Moradas en tercera,
Y con caña á tocar ya se apresura.
Ceden puertas talladas en madera
Y dentro queda mística Doctora.
De ella grande temor ve se apodera,

Pues siendo flaca vése ya señora
De riqueza y dones celestiales
Que aquella mansión tantos atesora.

No teniendo de sí otros gananciales
Pronta ofrece sumisa su obediencia,
Renuncia íntegros bienes naturales;

Y abnegada de propia su existencia,
En la eterna balanza se despoja
Para total quedar en Providencia.

Y cuantas más riquezas ella arroja,
Más y más de los cielos se descende
La Caridad de Dios en fuegos roja;

Que el corazón en llamas se lo enciende
Y hasta el rostro de púrpura sonroja

Sin embargo los gustos no pretende;

Si vienen, bien; á Cruz ella se abraza
De humildad con los bálsamos y ungüentos)
Que suavizan las llagas que la traza;

Pues ya vendrá quien ponga linimentos
Y peregrino cure primordial,
Terminando con dulces tratamientos
Cual sábio cirujano celestial.

Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior,
Y domada la fuerza natural,

Con decisión partid al exterior,
Y lo que por un año habíais de hacer,

Teniendo con vosotras Curador,
En semana vereislo fenecer.

—

(1) ¡Oh! muéstrame Tú, amado de mi alma
Donde estás y apacientas tu ganado,
Donde posas de siesta con la calma;

Contigo comeré el Pan subasado (2)
Tomar leche de ovejas ya lactantes,
Correr tras los corderos del cercado,

(3) Del *barquino* beber aguas rielantes...
Dime, si, donde tienes la cabaña,
Estas Moradas son poco distantes.

Fíjame el bello cerro ó la montaña,
No principie á vagar tras los rebaños
De otros. sin guía, entre jaras y marañas!

«*Si te negaste*, sigue los calcaños
Que dejen mis ovejas en hileras,
De los montes subiendo sus peldaños,
Con abandono sal de tus trincheras
Y eternos gozarás sin fin los años.»

(1) C. c. cap. 1 vs. 6 y 7.

(2) «Roges» de los Hebreos ó pan lubcinericio que Abraham dió á comer á los Angeles en el valle de Mambré y que es figura de Santmo. Sacramento.

(3) Hodre de una piel de macho cabrío sin eurtir y que hace el agua muy fresca. Es muy común entre los pastores manchegos.

CUARTAS MORADAS

Se fué y volvió á las cuartas sus Moradas.
Mas... difícil seguir su raciocinio,
Pues me faltan razones concertadas,
De experiencia no tuve tirocinio.
¿Quién penetra por sendas temerario
No teniendo en pensar cabal dominio?
Lo que sentido no es, mal será dicto,
Aunque trazares breve comentario.
Pongo aquí á mi ignorancia un interdicto
Y solo saldrá pálido un bosquejo
Del discurso que da Ella benedicto



En el salmo de Prima es su reflejo
Y canta con David este versículo:
«Mi corazón dilatas muy bermejo (1)
Y corro tras mandatos al montículo».
Es del Señor el gusto superior
Y será de tu amor fuerte vehículo
De Dios naciendo sube al exterior,
Cual venero que siempre es ascendente,
Llenando los pilones con rumor;
Revierte, corre, forma viva fuente,
Arroyos nacen, rios muy caudalosos,
Y alma con sus potencias queda riente.

(1) Salmo 118 v. 16.

Otras veccs contentos, muy gozosos
Que parten de nosotros en su inicio
Y Dios dirige finos, rumorosos
De arcaduces al sacar el artificio.

Así canta también con Rey Profeta

(1) «De Justicia os harán un sacrificio
Y al sonido de Aarónica trompeta
El pueblo llenará vuestros altares
De víctimas que al fuego las someta».

Así, contentos, gustos son dispares,
Según vengan de abajo ó de arriba.
Los gustos son de Dios dulces alares
Que cazan nuestras almas como criba,
Divino Cazador pone en su percha
Y en áulas celestiales los archiva.

Los contentos dulzura que cosecha
El alma cuando parte de sí misma
Y en alberca derrama y cual agua echa
Bendiciéndola Dios cual sacro Crisma.

Después... desde morada, escalinata
Desciende en amplios tramos á un jardín,
Inmenso, dilatado, que arrebatá
Pues sus bosques, florestas véis sin fin,

(1) Salmo 50 v. 20.

Alma de Dios se vé tan complacida
Que embriagada parece de un festín,
No acierta en ordenar desvanecida
Las santas emociones del placer,
Placer de ver á Dios consigo unida
Y con muerte dolor ya no temer.

QUINTAS MORADAS

Con su caña se encuentra muy perpleja
No sabiendo Teresa qué decir
Cuando en quintas moradas se empareja.

*«O hermanas, ¿os podré yo referir
Los tesoros, deleites y riquezas
Que innúmeros allí veis relucir?»*

Mejor sería callara mi rudeza
Pues ni el entendimiento, por sí lo entiende,
Ni compararlo puedes con belleza.

De la que en tierra vemos nos trasciende.
Que el Señor de los cielos luz traduzca
Y el alma que los vea como pretende;
Aunque sea que cavando los trasluzca
Cual tesoros que saltan escondidos
Y el cavador con ánsia los reduzca.

Mas no, aquí despojadas de sentidos
A las cosas del mundo bien dormidas,
Llanas, sin artificios pretendidos,

Sueltas las almas del amor fundidas,
Con muerte muy sabrosa en Dios vivir,
Iniciativas todas ya perdidas,

Deleitosa es la muerte sin herir;
Alma de cuerpo como ya se aparta
¡Para con Dios mejor sea el sentir!

Es relámpago rápido que ensarta
Y con El te une allá en el pensamiento;
Donde el demonio no tiene ya carta

*«¡Oh! gran bien que el maldito y turbulento
No nos puede ya hacer daño ni mal!*

Ansi se queda el alma en salvamento

Con las grandes ganancias Dios nupcial.
Y de ello dá el Señor tal certidumbre
Que duda no la hay, siendo inmemorial.

En los cantares ved como vislumbre
«El Rey y Señor metióme en la bodega (1)
Y me dió caridad con dulcedumbre».

El es el que nos entra y nos anega
Allá de nuestras almas en el centro.

Como con Paz Apóstoles sosiega
O del sepulcro sale sin encuentro.

¡O inefables y santas maravillas
Me anonadáis cuan más me reconcentro!

Las cosas de por mundo abubillas

(1) C. C. cap. 11, v. 4.

Le serán, cual si tristes descontentos,
Pues penacho airoso de plumillas
Seductor al moverlo blandos vientos,
Lo repele al mirarlo muy de cerca
Por cierta fetidez de sus alientos.

De vida ya romper quiere la tuerca,
Y si alivio en sufrir tiene tal hierro.
Es porque quiere Dios y la entrecerca
Para trabajos tenga en su destierro.
Se precisa rendir la voluntad,
De estas penas hacer como un eutierro.

Y gozar con el alma la bondad
De Jesús al morir por todas gentes
Cual víctima de amada humanidad,
Placeres inefables, ascendentes
De mártires que cuentas á millones,
De anacoretas, santos penitentes,
De miles sabios vueltas opiniones,
Reyes santificando hasta los tronos,
Pobre ignoto vivir sin ambiciones,
Y de vosotras santos abandonos
Los placeres dejando juveniles
De pureza emitiendo dulces tonos,
De Pasión aspirando en los pensiles

¿Quereis una señal muy luminosa
De que estais de Dios en los rediles
Con acción evidente y provechosa?

Pues es el amar mucho á vuestro prójimo,
Es la sola ciertísima y fructuosa.

Será piedra de toque, si estás próximo
O dentro del amor supradivino,
¡Oh! Cuanto más le tengas aquél óptimo!
¡Más y más le tendrás de Dios muy fino!

Venid, vereis ejemplo primoroso
Del alma que sube y con gran tino
Pone en quintas moradas nido hermoso.

Es gusano tejiendo tenue seda,
Ese pelillo rico y prestigioso
Que del Papa y del Rey mantos exceda.

Un huevo cual simiente de mostaza
Muy menudo y tan pardo la remeda:
Un año así y de vida no da traza,

Hasta que llega nueva primavera:
Y al moverse, á vivir pronto se enlaza
Al echar tiernas hojas la morera.

Así, Providencia muy divina,
Dos vidas tan unidas reverbera
Gusano, sin morera peregrina,

Morirá, pues es su único alimento
¡O gran ciencia de Dios que así combina
Los séres de la tierra y firmamento!

Movido, por comerlas ya se crece
con cuido de calor en aposento,
Las hojas y más hojas su ansia atece,

Hasta tejer subido en la maraña
La pelusa que escupe y la encrucece
Colgando su capullo cual araña.

Misterioso el allí veloz se encierra
Y sin ser visto, fiel se desentraña;
Y de su podedumbre desentierra

Blanca una palomita, que el capullo
Horadando con fina y rara sierra,
Se sale y sin que dé ningún murmullo

En blanco trapo da nueva simiente
Y á los cielos se vuela con arrullo
Volviéndose á su Dios omnipotente.

—

Así principia el alma que Dios llama;
Humilde y muy pequeña en su naciente:
Con moras de Pasión vive en la rama,

Sin ellas, no tendrá perfecta vida;
Con ellas, crece, sube y se embalsama:
Escupe los pecados dolorida,

Y la quietud se busca en aislamiento:
Principia su tejer y á Cruz asida
Las Moradas conquista en su ardimento.

En la quinta se encierra en su capullo
Con sedas que le dió gracia y talento
y muriéndose al mundo sin orgullo

El alma cual paloma ya se vuela
Y con Esposo tiene su repullo
Cual simiente dejándonos su estela.

SEXTAS MORADAS

Un porton formidable se presenta
Y Teresa lo toca con la caña;
Se abre y se divisa una opulenta
Gran ciudad que su espíritu arrebaña;
Grandes muros de jaspe bastimenta,
Ingente, propia luz como que entraña;
Cuadrada ella parece en todo el plano
Con horizonte lúcido y muy llano.

Teresa audaz hacia ella se dirige,
Penetra por sus calles de oro vivo,
A palacios de plata línea sigue,
De cornisas y molduras un archivo;
Se siente alegría y mal ninguno aflige;
Nada se ostenta triste y repulsivo;
Su plaza de cristal muy trasparente
Y en el centro mansión resplandeciente,

Trepando con soltura escalinata
Sin que á su paso á nadie ella haya visto,
En inmenso salon que se dilata
Con tisúes y tapices bien provisto,
De entrar al interior no se recata
Apoyado su espíritu en su Cristo;
Del que espera en aquel Castillo Real
Un anillo le entregue ya nupcial.

Anonadada se hinca de rodillas
Y sin hablar se infunde en oración
Arroja luego amor por escotillas,
Sus trinos ya los rompe el corazón.
De cerca como siente cual fablillas...
Sin poder discernir conversaci6n.
¡Ya visible de Dios roce del manto
Y cabe misma pára con encanto!

—
¡Mira estupenda y ve unas solas manos! (1)
¡Tan delicadas finas y preciosas!
Que con firmeza créé no ser de humanos,
¡Sino de Cristo al verlas tan gloriosas!
Pues así cual aquí, signos no vanos,
Tales extremidades, tan hermosas,
Pregonan de personas la belleza,
¡Cuanto ni más de Cristo tal grandeza!

—
Se levanta recorre una por una
Las piezas espaciosas y brillantes
Del Palacio Central, de Reyes cuna;
Se ven cientos de nácar los estantes,
Con oro y plata armarios de gran luna,
Bordados y brochados incesantes,
Damascos, terciopelos, pabellones.
En ogivas, fenestras y balcones.

(1) Vida cap. XXVIII.

En su registro ve cual oratorio
Sin imágen, estátuas y sin luces,
Solo una cenital con envoltorio,
Para dar claro oscuro tu lo aduces,
Y al silencio convida perentorio:
Inspirada Teresa cae de bruces
Y á orar, como por fuerza, se apresura
Púes todo allí á lo mismo se conjura.

¡Estas siempre muy caras sus delicias
Incipiente en sus más dulces afectos,
Ya siente por mirar fuertes codicias,
Ojos levanta y ve sin más efectos
¡Un rostro rebosante de caricias!,
De mirares tan puros como rectos,
Que la inundan de amor tan insondable
Que quiere excrudiñar á inescrutable.

Es un mirar y ver como rielante,
La belleza y detalles en conjunto;
Quiere ella conocer color brillante
De aquellos santos ojos en trasunto.
Y no puede, varían en el instante,
Y solo todo hermoso como un punto.
Imponderable queda en certidumbre
¡Ser aquel rostro y manos de alta cumbre!

Así dicho al principio por Patrono
Va teniendo lugar hasta su trono.

SÉPTIMA MORADA

«¿Juzgais, hermanas mías, dicho está todo
«De nuestro espiritual santo camino?

«¡Oh! Grandeza de Dios no tiene acodo

«Y pensarlo sería gran desatino!

Pues sus misericordias y bondades

No caben en el bronce y pergamino.

Aun con buril de grandes facultades.

Sabed, pues, que el Señor se comunica

Con criaturas de todas las edades;

Que sus dones acá los multiplica

Por millares de sendas y secretos,

Que muy constante la oración indica.

El alma es lo más caro en sus objetos,

Lo más grande y subido de lo creado

El más trascendental de sus decretos;

Que Dios cual una escala te ha donado

para que tu la subas, con El te unas,

Y con El así quedes desposado.



(1) «En un día de San Pablo oyendo Misa

Otra vez ví al Señor resucitado;

Y mi miseria apenas lo revisa

Por blancura, que ofusca, iluminado:

Gloriosa está su carne; más incisa,

(1) Vida Cap. XXVIII.

Y lleva esbelto porte con tocado,
Llenando todo Santa Humanidad.
◁ Como ver agua clara que desliza
◁ De mansa nube sin la tempestad;
◁ Cae del cielo, en cristal como se riza;
◁ Luce el sol y con rayos reverbera;
◁ Al revés de la turbia y muy terriza
◁ Que vá por sucios suelos de carrera.



¡Oh Señor, grandes son vuestras larguezas!
Figura Apocalíptica recuerdo
Y á San Juan tu lo dictas y lo rezas.
(1) ◁ Cuando hablabas volví *dellado izquierdo*
◁ Ví siete candeleros, de oro piezas;
◁ Y uno con Hijo del Hombre en *concuerto*
◁ Con vestido talar de blanco lino
◁ Y en pechos ciñe cinta de oro fino.



◁ Su cabeza y cabellos blanca nieve,
◁ Sus ojos brillan cual llama de fuego,
◁ Sus piés fino latón que arde y se mueve,
◁ De las aguas su voz sonora riego
◁ Siete estrellas á diestra de relieve.
◁ Y espada de dos filos, *corte y siego*,
◁ Que aguda ya saliendo de la boca
Taladra corazón y amor provoca.

resplandecía su rostro como el sol,
Vistiendo las montañas con espacios
Del Oro, de amaranto y de arrebol,
Convierte las estrellas en topacios,
Corazones fundiendo en su crisol;
Vuelve templos paganos y palacios
En basílicas mil y catedrales
Y en su corte ciudades imperiales.

«Y así que le ví caí muerto á sus piés»
«Nos dice muy sublime Apóstol Juan,
«Y puso diestra sobre mi después
•Diciéndome, «No temas me verán»
«De primero y postrero, cual me vés,»
«El que vivo, murió, *alegre Satan*
«Mas hé que vivo yo en siglos de siglos»
«Tengo llaves de muerte y de vestiglos».

Sube, sube, Teresa, con tu Esposo
Cual cervatillo corre á fresca fuente;
En firmamento tiene poderoso
(1) Un trono de zafiro muy esplendente,
Como de fuego eléctrico luminoso
Cual de iris arco en nube ya fluyente:
A sus divinos piés te sentarás
Y con El por los siglos reinarás.

(1) Ezequiel, cap. 1 v. 26, 27 y 28.

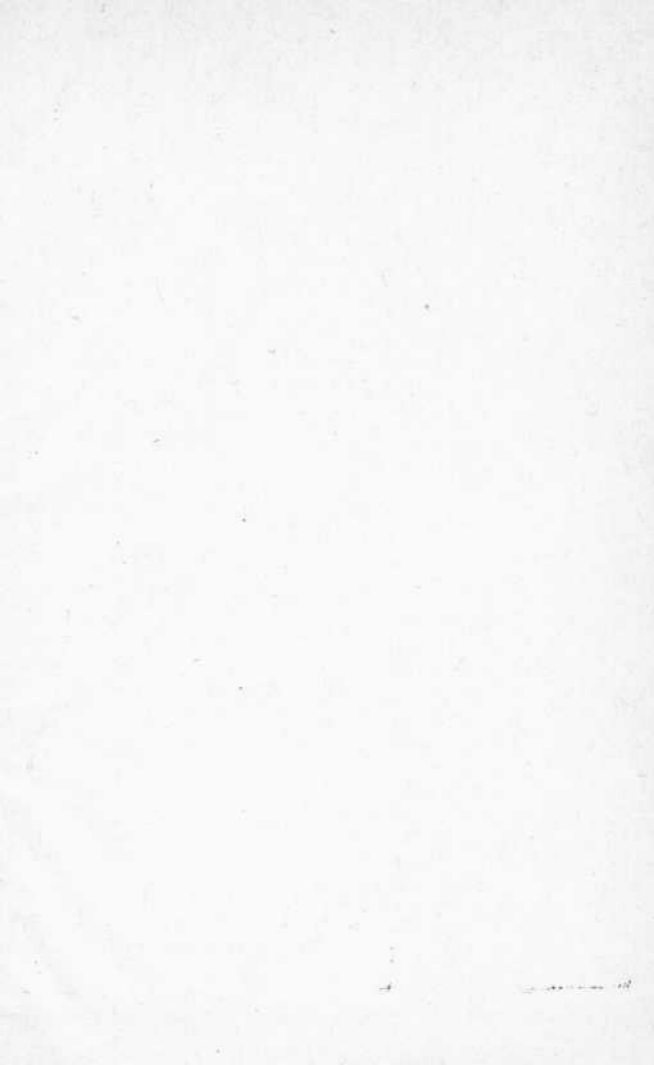
—Teresa de Jesús, santa bendita,
Acepta tu benigna este trabajo:
De tí mucho copié, pía Sulamita,
Me ayudaste veloz como á destajo;
Que, con él, corazón algun derrita;
Y que tu por salir á nuestro atajo
Con suma caridad nos des promesa
¡De tu Gloria penetrar de tí posesa!

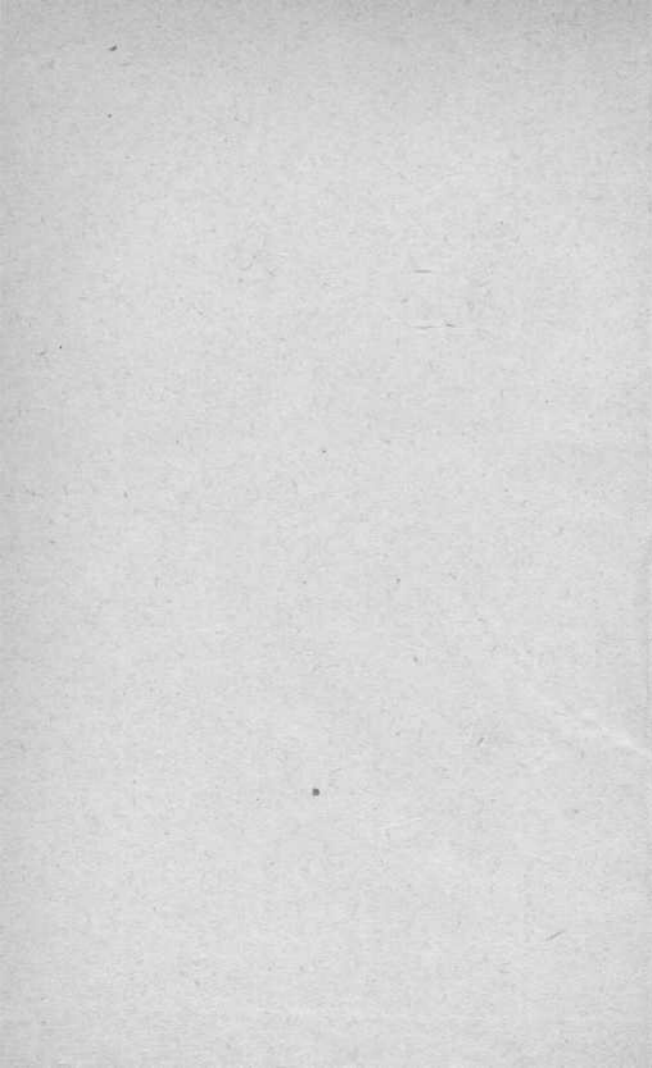
Erratas de LA SULAMITA

<u>Páginas</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
13	24	muriera	muera
16	14	Palmiria	Palmira
19	14	hermitaños	ermitaños
19	19	lo	los
24	23	lo	la
43	5	Don	con
43	14	ausi	ansi
46	16	Con los males factibles, pa- saderos	Con los males, factibles pa- saderas
49	22	infasa	infusa
54	8	naucio	rancio
56	10	se hacen	se nacen
60	26	segura	seguro
61	11	de inmortal	del mortal
80	12	barabunda	baraunda
80	20	vo ver	volver
84	20	lubcinerieio	sabcinericio

ESTA OBRA ES PROPIEDAD

PRECIO: Dos pesetas en librerías
una cincuenta directamente del autor,
corriendo este con franqueo y certificado.









MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....1656..... Precio de la obra..... Ptas.

Estante.....12..... Precio de adquisición. »

Tabla.....3..... Valoración actual..... »



THE
UNIVERSITY OF
MICHIGAN
LIBRARY

165